

El Porvenir del Obrero

N.º 139

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

4 Mayo 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

FECUNDIDAD

El mundo es muy grande. No le limita la línea del horizonte que alcanzan á ver nuestros ojos.

Nuestra civilización llena solo una parte relativamente pequeña del planeta: la Europa occidental y algunas ciudades de América. En casi toda la gran extensión del Asia, del Africa y de las islas Oceánicas apenas es conocido el europeo y se ignoran nuestros progresos en la industria y agricultura. Grandes comarcas de tierras fértiles, deshabitadas ó con población escasisima, esperan las primeras caricias del hierro del arado y el fecundante trabajo del hombre.

Las mismas naciones de Europa, en vez de embarcar diariamente gran número de campesinos emigrantes, podrían doblar cómodamente su población agrícola con solo que se permitiera cultivar los terrenos que mantienen improductivos los propietarios.

No faltan medios naturales de vida; lo que hay es una mala organización del trabajo y una mala repartición de los productos.

El objeto que se proponen actualmente los productores no es la satisfacción de las necesidades comunes, sino el negocio, ó sea la acumulación de capital. No siembran trigo, por ejemplo, para que haya pan suficiente, sino para llevarlo al mercado y convertirlo en dinero. Así, pues, todos los esfuerzos se dirigen á producir, no lo que es más necesario, sino lo que se vende mejor, empleándose un incalculable número de brazos en cosas inútiles, de puro lujo, cuando no perjudiciales. Añadanse los que están sujetos al servicio militar, los que sirven á la iglesia, los empleados de los gobiernos, los criados de los ricos, etc. etc. y calcúlese cuántos obreros se quitan á la producción útil, aumentando la carga, en exceso pesada, de los que se dedican á los trabajos necesarios para la subsistencia de todos.

Por otra parte, apoderados los capitalistas de las tierras, de las minas, de las fábricas y de todos los medios de producir, han logrado que el trabajo por sí solo nada valga, lo han convertido en esclavo del capital, de modo que no pueda un hombre ganarse trabajando la vida si no se somete á condiciones onerosas. Es tanta la fuerza que han dado al capital, que sin él nada puede hacerse, y toda producción que no conviene al capitalista queda paralizada, aunque sea de gran provecho para la colectividad.

Pero aun siendo así, á pesar de las grandes dificultades que ofrece la organización capitalista, no faltan los productos naturales ni los industriales; al contrario, sobran. Las naciones luchan hoy día, no por adquirir objetos de consumo que les hagan falta, sino para conquistar mercados en que colocar el sobrante de la producción nacional.

Si fuese al revés, si la tierra ingrata negase sus frutos al cultivador, si la naturaleza resistiese tenazmente á los esfuerzos del hombre y la escasez y el hambre fuesen males inevitables, entonces se comprendería que los prudentes aconsejaran la despoblación, la limitación de los nacimientos, ya que no la extinción de la raza humana. Aunque todavía podría discutirse si era lo más conveniente que fuesen los productivos los que se sacrificasen, ó si sería más justo que, si algunos habian de sufrir ó desapa-

recer, fuesen precisamente los ociosos, ésto es, los que ahora mandan.

Felizmente, sucede todo lo contrario. No está en la naturaleza el defecto; está en la organización social. De los hombres depende, por lo tanto, el remedio.

No han de consentir los trabajadores que caigan sobre sus hijos la miseria, el frío, la desnudez, el hambre y todos los males que se expusieron en el artículo *Despoblación* (n.º 137). No han de someterse tampoco á sufrirlos ellos mismos. Puesto que el mundo es grande, puesto que la naturaleza es y pródiga, puesto que sobran los medios de vida de bienestar para todos, lo que importa, lo que urge, lo que debe procurarse con todo empeño, es derribar los obstáculos que se oponen á que el bienestar y la vida sean posibles.

Hay que destruir la organización capitalista engendradora de la esclavitud económica, sustituyéndola por la producción en comun de las cosas necesarias á todos dentro de la mayor libertad de cada uno.

No es enfermando los órganos genésicos con prácticas antinaturales, no es ahogando gérmenes de vida, no es cayendo en el más desconsolador pesimismo como la clase obrera ha de conseguir su emancipación. El pesimismo ayuda á caer; hace caer indefectiblemente. La propaganda de ideas pesimistas entre los trabajadores procuran hacerla los burgueses astutos, los que quieren cerrar sus corazones á toda esperanza de redención; pero no deben hacerlo los luchadores que tienen fé en el progreso humano.

Si se tiene la esperanza de un más hermoso porvenir, si se cree en la eficacia purificadora de la revolución y no se considera una utopía sino una realidad próxima, tan próxima como los trabajadores quieren, la sociedad en que estarán armonizados los intereses individuales y los colectivos y en que, por lo tanto, el bienestar de todos será posible; si esto constituye una convicción arraigada, no puede hacerse la apología del suicidio, ni para el individuo ni para la especie.

Al contrario; lo que interesa es aumentar la vida, que haya más seres vivos y que en cada uno la vida sea más intensa. La muerte, la esterilidad, es el ideal religioso; no puede ser también el ideal de la revolución.

Se necesita vida y juventud para emprender la revolución libertadora. Para consolidarla se necesitarán hombres fuertes y vigorosos. Ahogar la vida, poner obstáculos á la fecundidad, es demostrar cobardía ante el presente y hacer traición al porvenir.

La naturaleza nos ofrece una abundancia, no fabulosa, sino científica. Todos los que hoy vivimos, los que nosotros podamos engendrar y los hijos de nuestros hijos, por muy fecundos que sean, caben anchos en la tierra, sin que el problema de la alimentación y la satisfacción de las otras necesidades ofrezca dificultad de ningún género, una vez destruido el actual régimen del capitalismo, causa única de los males que agobian á la humanidad.

No es, por lo tanto, ser buen padre, no es amar á los hijos evitarles el sufrimiento negándoles la vida. Más noble es procurarles una vida en que se hayan destruido las causas de los sufrimientos. Si la primera es la única solución que ven los pesimistas, la segunda es la única digna de los revolucionarios.

DE PURO CARTÓN

«Yo no ostento la representación de los obreros, porque estos no me han designado para que les represente, pero soy un obrero de manos callosas.

Ya sé que no reúno condiciones para hacerme oír en el Congreso, pero tendré valor para decirle al oído del ministro de la Gobernación que otorgue reformas benéficas al trabajador.

Jaime Inglés en el mitin del Clot.
(Barcelona día 23 Abril).

Perdóneme el desahogo los republicanos y demás adláteres de por ahí; pero, á fuer de sincero, he de declarar que esto demuestra una estultez mayúscula, ó si se quiere, una mala fé grandísima.

Porque, si un átomo de dignidad y de sinceridad albergara en su sér, ese señor diputado obrero no hubiera consentido, en primer lugar, que se le incluyera en la candidatura republicana de Barcelona en calidad de representante de la clase obrera, consciente de que ninguna entidad le delegaba como tal; en segundo lugar, porque consciente también de que su presencia en el Congreso era nula, ya que se ha servido declararnos espontáneamente su incapacidad político-parlamentaria, debía de reconocer á priori el ridículo papel que allí va á representar; y en tercer lugar, porque debe también saber, que al Congreso se va á gastar saliva charlando, aunque sea en balde y sin conocimiento de causa, como los papagayos, pero á hablar fuerte, en alta voz, no al oído del ministro A ó B para enterarle *sotto voce* de que el obrero catalán no puede comer (que de sobras lo sabe).

Que sea este señor diputado obrero un trabajador de manos callosas, ¿es acaso una garantía de honradez y sinceridad?

El señor Inglés sabe (y les conoce de sobra) que por este pícaro mundo pululan infinidad de obreros de manos callosas, cargados de honradez etc. etc. y que no tienen en cambio escrupulo alguno en vivir explotando descaradamente ó hábilmente á sus hermanos los trabajadores.

Debe saber asimismo que su acta de diputado la debe á esa combinación tan hábilmente hecha por unos de sus compañeros de candidatura, que le han tomado por una especie de adorno con que engalanar su popular y obrera investidura de diputado, así como debe saber también (y esto más que saberlo debe constarle) que, según de público se ha dicho, debe su actual investidura por haberse, indignamente y á sabiendas, prestado, satisfaciendo una torpa vanidad, á su plantar á su amigo, compañero y maestro el Sr. Salas Antón que, como representante mas ó menos genuino de los obreros, pero representante al fin de tendencias más radicales, era un obstáculo al desenvolvimiento de los premeditados fines que se traen los señores de marras, y cuyas tendencias no pueden en manera alguna convenirles á éstos.

Sin embargo de que todo esto es de una clarividencia absoluta, que no tiene lógicamente vuelta de hoja, ese señor diputado obrero, de nuevo cuño, que confiesa no sabe hablar, que no va al Congreso á discutir porque carece de capacidad intelectual para ello, pero que dice va á defender á los obreros catalanes, monosilabeando á los sordos oídos de un señor ministro ¿cree que éste va á concederle algo más que buenas palabras y razones, ó es que defenderá á los obreros á puñata limpio?

No quiero hacerme eco de lo que por Barcelona viperinas lenguas dicen de este nuevo diputado de manos callosas. Pero si, me place hacer constar que lo que sobran en el Parlamento español son vivos, farsantes, haraganes y conejos de yeso y que si ganas tuviera de trabajar en provecho de la clase obrera, demasiado sabe que en los centros obreros, en las sociedades de resistencia al capital y en las mismas cooperativas (su ideal), hay mucho que hacer, demasiado, bien importante y de resultados positivos.

En los primeros de tan sabido ni mentarlo precisa; y en las segundas trabajando noble y honradamente para despojarlas lo más posible de ese espíritu egoísta y mercantil que tanto domina en ellas y las convierte en centros de especulación, en vez de verdaderas cooperativas de consumo.

Ahí, ahí, señor diputado obrero, es donde hay mucho que hacer y con éxito para los trabajadores. Ahí, en estos círculos es donde se debe mover el honrado y digno trabajador y no en el ambiente político que denigra y embrutece.

¿No alcanza usted á comprender el ridículo papel que va á representar en los bancos de las minorías parlamentarias? ¿Qué dirá usted allí si no sabe hablar? ¿Cuatro vulgaridades? ¿Escupirá por el colmillo? ¿Se montará sobre las espaldas del señor ministro para tener continuamente pegados sus hocicos á los oídos del mismo?

Y mientras ¿qué van usted y su familia á comer?

¿Le pagarán el papel que va usted á representar de algún fondo reservado? Porque es de suponer que no tendrá usted unos miles de duros ahorrados para gastarlos así como así, defendiendo á los obreros; ésto sería el colmo del altruismo.

Y... acabemos, señor diputado obrero; el verdadero y consciente obrero, no se presta á tamañas ridiculeces, ni es tan estulto como usted se ha pintado. Su auto-biografía no tiene desperdicio.

He dicho,

La lección del gorila

ME hallaba en un bosque, africano habiéndome alejado de mis compañeros, solo, sin armas. Caminaba al azar, por medio de la deslumbrante esplendidez de la vegetación. De pronto, á algunos pasos de distancia, vi á un gorila, apoyado en el tronco de una enorme guayácana. Lancé un grito, y hubiera querido huir, pero el terror clayaba mis piés sobre el suelo; castañeteaban mis dientes... Sin embargo, á pesar de su terrible aspecto, nada en el monstruoso animal indicaba la hostilidad ni la cólera. Era un viejo gorila, calmoso y fuerte, que, al menos por el momento, tenía una expresión pacífica. Cuando pude volver en mí, hasta parecióme que el animal me miraba con curiosidad... paternal.

—Acercate, me dijo, nada temas. No soy un bruto, ni causo daño á los seres sin defensa. Di algunos pasos hácia él, y ambos nos sentamos al pié del árbol, sobre una espesa alfombra de musgo. El gorila me observó largo tiempo sin hablar.

Luego palpó mis brazos, mis piernas, mi tórax... y, con verdadera piedad, en que se me mezclaba la ironía, y quizá el desprecio, preguntóme:

—Con que tu eres el Hombre?

—Sí, respondí un poco avergonzado.

—Veo que no eres bello, añadió.

Después de un silencio, durante el que yo me sentía cada vez más humillado, prosiguió:

—¡Cuán pequeño y ruin eres! Tus músculos son flojos, tus huesos frágiles, tus brazos cortos. ¿Y que es esta piel lisa que se irrita por la más pequeña picadura de un mosquito? ¿Y cómo puedes respirar el aire cargado de impurezas con este pecho tan reducido? Movió la cabeza y repitió con un tono de tristeza infinita.

—Con que tu eres el Hombre?

Y añadió:

—Pues bien, para que lo sepas, yo no estoy orgulloso de tí.

Yo no sabía que decir. El gorila comprendió mi embarazo y más cariñosamente me preguntó:

—Vamos á ver, dime que has hecho desde entonces?

—Desde cuando?

—Desde que en un momento de inconsciente demencia hice salir de mí esta maldita raza humana.

—¡Oh! respondí, he hecho muchas cosas.

—Muchas malas cosas, no es verdad?

—Yo no me envanezco demasiado...

—Bueno ¿qué más? Dime algunas cosas de las que tu has hecho.

Vas á reírte de mí, tu que pareces de una prudencia maravillosa.

—Para no estar obligado á llorarlo, quizá... vamos, habla.

—Pues bien, ya que lo deseas... Desde que comencé á multiplicar sobre la tierra, tuve la idea de crear religiones y patrias, inventé sacerdotes y soldados, para servir á los primeros y para defender á los segundos.

—Si... la guerra... tu has inventado la guerra... Pudiendo vivir tan feliz y tan libre como yo en los bellos bosques, en la orilla de los lagos, en medio de la naturaleza inviolada... Habiendo bastantes para todos, frutos sabrosos, agua pura en las fuentes, alfombras de flores para reposar y para dormir... ¡Qué necedad!

—Ah, yo he creído que era preciso mantener al hombre en la mentira y en el temor, para dominarle...

—¡Triplemente imbécil! La has hecho buena!...

No conozco exactamente eso que tu llamas patrias y religiones, aunque hayan dejado también por aquí las huellas sangrientas de su paso... Eso es peor que la peste y que la fiebre negra... Pero á tus sacerdotes y á tus soldados si les conozco... Vienen alguna vez por aquí... Los unos blanden terri-

bles martillos que llaman cruces; los otros se hacen fuertes con los sables... Y matan todo lo que encuentran: hombres, animales, vegetales... Yo no he visto nunca nada tan abominable... Son arrastrados por no sé que locura de destrucción y de matanza...

Yo bajaba la cabeza.

—Es verdad, dije... no he tenido la mano feliz... Porque, gracias á estos dos azotes que yo he inventado y desencadenado sobre la tierra, la humanidad, salida de tí, no ha sido sino un largo y horroso grito de dolor.

El gorila estaba muy agitado... No cesaba, mirándome y accionando á la vez triste y cómicamente, de repetir entre sus poderosos dientes:

—Ah! el imbécil!... El imbécil!

Y luego, de pronto:

—Veamos... Tú vas á continuar viviendo así, en la locura, en el crimen, en el tomento?

—¿Qué quieres pues que yo haga?

—Destruye de una vez, hombre estúpido y grosero, esto que tu has edificado...

—Es demasiado tarde... Es imposible... Del uno al otro polo, la humanidad está emponzoñada por grandes mentiras... Está sujeta por la doble cadena que yo forjé con mis propias manos... Es demasiado tarde!

El gorila levantó sus anchas espaldas y dijo con voz ruda:

—¡Porque tú no quieres! gritó. Porque no tienes energía, ni valor... porque tu corazón es tan cobarde como tu cuerpo débil... hijo degenerado... Yo no soy más que un gorila... un pobre diablo de gorila...

y estoy poco enterado de tu historia, de tus doctrinas, de tus morales... Pero la naturaleza me ha enseñado á comprender las cosas... Tus sacerdotes y tus soldados solo son fantasmas... yo te lo aseguro...

por antiguos que sean! Proyecta sobre sus semblantes tenebrosos un solo rayo de esa verdad maravillosa que está en todas partes, en la vida, que circula en la naturaleza, libremente, y que ven los más humildes entre los animales... Y los fantasmas se desvanecerán.

—Esto será largo, muy largo... Y yo estoy muy fatigado!

—Emplea el tiempo que sea preciso.

Yo no quería quedar bajo la deplorable impresión que mis confidencias habían causado al gorila, y sentí la necesidad de alabarme por mi genio; así pues, accionando noblemente, comencé:

—He hecho también cosas admirables...

Peró el gorila me interrumpió...

La autoridad que emanaba de su persona inmovilizó mis brazos y heló mis nobles gestos...

—Cállate, dijo... No quiero saber las cosas admirables que tu has hecho también... Porque mientras no te hayas librado de tu religión y de tus patrias, y de todas las necedades y de todos los dolores que traen consigo... tu no has hecho nada... cállate... y come.

Entonces el gorila sacó de detrás de la guayácana frutos hermosos y de agradable perfume, que había recogido por la mañana en lo hondo del bosque, y me los ofreció. Yo los devoré en silencio...

Octavio Mirbeau.

¡Mujer, despierta!

EN nombre de un Dios de justicia, amor y misericordia, te han idiotizado y esclavizado. So pretexto de recompensas para después de la muerte, te han hecho resignada y cobarde. El cura te habla siempre de deberes, jamás de derechos y con tal educación ha podido el burgués explotarte á su antojo. Tu condición es tan pobre que en todos los actos de tu existencia obras sin conciencia, rutinariamente, diferenciándote de una máquina, por ciertos grados de sentimentalismo y aun éste mal encauzado. No exajero, amada mía, voy á probarlo.

Cuando soltera, esclava al mandato de tus padres ó tutores, has de obrar según sea, no tu voluntad, sino la de ellos, aun contra tu modo de sentir, resultando muchas veces que la desgracia de toda tu vida deriva de esta triste condición tuya, pues has tenido que unirte para siempre á un ser que no es elegido por tu amor. Ya casada, si la suerte te ha deparado un hombre grosero, con graves vicios, ó defectos, paciencia es la única cosa que te recomiendan y á él sumisa has de estar si quieres merecer el dictado de buena esposa. Cuando madre, víctima de ese embrutecedor ambiente, desconoces por completo á lo que vienes obligada para la mejor robustez y desarrollo de tus hijos. Se han cuidado muy bien de examinarte de doctrina; pero de higiene física y moral nada te han dicho, y en tal estado se te ve llorar con acervo dolor por una dolencia de tu hijito, sin pensar siquiera en la causa que la motiva. Tu perspicacia de madre no se despierta ante el tesoro que gasta el burgués en juguetes para sus hijos, tesoro con el cual hubieras tú salvado de la muerte á tus pequeñuelos. Mas te han dejado un consuelo: la casa del justiciero padre de todos está abierta, con sus altares cubiertos de inmensas riquezas. Allí acudes, postrándote ante un Dios misericordioso, á darle gracias por la muerte de tu ser amado, de tu hijo. ¿Puede darse mayor desviación al sentimiento?

Aun hay más; á los hijos que no les cupiere la suerte de morir en la infancia de la vida, al ser hombres, al llegar á esa edad que pueden sostenerse en tu prematura vejez, te son robados en nombre de una ley que jamás se acordó de tí cuando sufrías; á tu hijo se le da un arma para matar á quien le mandan y si esta eres tu, ó los tuyos, ha de obedecer, por que si no lo hiciera tendría en ello pena de la vida...

Ya ves, infeliz mujer, tu condición mezquina, inhumana. El fatal cura es el causante de que tu vivas en mas bajo nivel que los irracionales. Basta ya, esclava del siglo XX.

Por suerte tuya hay hombres de gran corazón que les interesa tu suerte; ellos se instruyen y se asocian para luchar en contra de los que nos roban, envilecen y matan á todos. Si quieres á tus hijos, aparta los ojos del cielo y del altar y fíjalos en nuestra madre Natura; ella te enseñará á amar.

Unete á tus compañeros de infortunio para luchar y si para ello te falta valor, á lo menos ten dignidad, ten criterio propio, no te constituyas por tus preocupaciones en enemigo de los que luchan por hacerte digna y salvar á tus hijos de las cadenas que nos oprimen. La lucha anti militarista está entablada; el mauser sosten de todos las tiranías políticas y religiosas, ha de ceder su lugar al libro. Mujer, presta tu concurso á tan humana obra. ¡Mujer, despierta!

Teresa Claramunt.

MIS CREENCIAS

CUANDO medito la ignorancia del pueblo, me indigno. Cuando un obrero comete un crimen, inducido las más de las veces por sus sufrimientos morales ó físicos, culpo á la actual sociedad del delito; porque nadie se ha ocupado de hacerle comprender el bien y el mal, sino que en vez de darle instrucción para que se aparte del vicio, le han arrancado de la escuela apenas ha podido ser útil para ser explotado, convirtiéndolo su cuerpo en máquina de trabajo.

De ahí que el pobre trabajador sea inconsciente casi siempre de las acciones que comete, porque ni tiene tiempo para instruirse, ni para saber cuáles son sus derechos.

Cuando veo que un proletario, debido á su ignorancia, acude á los lupanares á corromperse y corromper también á sus amigos, quisiera poderle arrancar de aquel antro donde el vicio impera y convierte al hombre en un ser inútil, incapaz de

pensar en los múltiples beneficios que puede reportar a sus semejantes.

El hombre ha venido al mundo para algo útil, no para que le tracen el camino que debe seguir sin saber si le es conveniente ó perjudicial; ha de estudiar y conocer lo bueno; no se ha de supeditar a la voluntad de otro que solo le busca para conseguir sus fines particulares; en una palabra, ha de progresar para ser libre teniendo en cuenta que nuestros antepasados perdían el tiempo lastimosamente dejando las cosas como las encontraban, ó mejor dicho, dejándose dirigir por los religiosos, enemigos de todo progreso, para que la humanidad ignorara lo que hoy empezamos a saber.

Las religiones todas han tenido sumidos a los hombres en la mayor ignorancia, por que así convenía a sus intereses, han ocasionado víctimas para ser fuertes, han dominado las naciones por medio de mentiras y violencias, han poseído los secretos de los emperadores con su astucia, han acobardado al mundo con sus enormes castigos; de ahí la ignorancia que todavía existe. Cuando el hombre medite y descubra el engaño de la religión, se emancipará y recabará su libertad absoluta.

Yo creo, que si cada uno de por sí aportara el grano de arena en beneficio del prójimo, en breve veríamos caer desplomados esos centros de ignorancia y de maldad incapaces de sostenerse ante la ciencia.

Obreros todos, luchad por la libertad, no os dejéis guiar por otros hombres, sino por vuestra convicción y seréis fuertes; no seáis débiles y veréis como nadie os obliga a humillar vuestra frente, pero no seáis absolutos jamás en vuestras resoluciones, por que el absolutismo es antiliberal, antiprogresivo y antihumanitario. Cuando una discusión se os presente, no retrocedáis, que de la discusión nace la luz y si alguno que tiene ideas contrarias se presenta en vuestros centros no le cerréis las puertas como hacen los absolutistas, sino que el deber de todos es demostrarle que va mal, é inculcarle los principios de libertad, amor, ciencia y progreso, para que llegue a emanciparse del yugo que le oprime.

Estas son mis creencias, las cuales creo son de utilidad para todos. Si abundais en las mismas ideas expuestas aquí, practicadlas como yo las practico.

José Sanjuán.

Juicio por Jurados

ERA viuda, se albergaba en un cuarto bajo de una casa de las afueras, y no sacaba con su trabajo lo suficiente para mantener a sus tres hijos, el mayor de cinco años.

Cuando reunía para hacerles unas sopas ó unas patatas, se consideraba la mujer más feliz de la tierra. Los besaba muchas veces, sin advertir que les interrumpía la comida.

Y eso que nunca regresaba contenta de la compra; siempre reñía con el carbonero por el robo en el peso, con el tahonero por la merma en el pan, con el ultramarino por la falsificación del aceite.

En ocasiones se desvergonzaba con ellos y les enseñaba los dientes como la loba que defiende a sus cachorros: pensaba en la vida de sus hijos.

Un invierno le faltó trabajo, y apeló a todo, más en balde: el hambre, acompañada del frío, se hizo visita permanente en su casa.

Una mañana salió a la calle muy temprano y quiso recoger un trozo de pan duro que vio en un montón de basura: la veterana traperera que usufructuaba todos los de la calle, se abalanzó a ella, la mordió, la arañó, casi la desnudó. Los transeúntes se reían.

Siguió andando a la ventura, y se puso a pedir limosna en otra calle; fué detenida y amenazada con la reclusión.

Al regresar a su casa, sus hijos lloraban: calla-

ron para preguntarle si les llevaba algo. No les contestó y pareció como que meditaba.

Volvió a salir y regresó al instante: había ido a enterarse si estaba en su casa la vecina de al lado, una mujer mala que comía a diario.

Al ver que no estaba, salió al corral, subió a la tapia, cayó en el de la vecina, empujó la puerta, saltó el pestillo, entró, cogió una libreta y dos manzanas que estaban sobre una mesa, y, sin saber cómo, se vió de nuevo en su cuarto repartiendo entre sus hijos las manzanas y el pan.

Celébrase en la Audiencia la vista de una causa por jurados: robo con escalamiento y fractura. Una mujer ocupa el banquillo de los acusados.

El fiscal tiene poco que esforzarse: el hecho está confesado por la reo; no ha ocultado ni un detalle.

Hace su abogado una patética defensa; habla de aquella mujer que no halla trabajo, mordida cuando revuelve basura, presa cuando pide limosna; y de niños que lloran porque tienen frío y carecen de pan, y de instinto de conservación, y de desesperación y de locura... Y recuerda a los individuos del Jurado su misión, que es ante todo misión de justicia, de equidad, de conciencia.

Al oír al defensor, hay entre el público quien se lleva el pañuelo a los ojos; alguien cree ver a un magistrado variar de fisonomía.

Los Minos y Radamantos populares permanecen inflexibles. El hecho está probado, la propiedad es sagrada, y el Código penal dice textualmente en su artículo 524.

«Cuando el robo se hubiere efectuado en una casa habitada, edificio público, ó destinado al culto religioso, introduciéndose los culpables salvando un muro exterior y se hubiese limitado la sustracción a semillas alimenticias, frutos ó leñas, y el valor de las cosas robadas no excediese de 25 pesetas, se impondrá a los culpables la pena de arresto mayor en su grado medio ó presidio correccional en su grado mínimo.»

Hechas por el presidente las preguntas, el Jurado se retira a deliberar.

Pronto vuelve. No ha habido discusión; tan claro está el hecho. Dicta veredicto de culpabilidad, y la reo es condenada a prisión correccional, en consonancia con lo que dispone el artículo 524.

La mujer, que ha permanecido con los ojos bajos durante la vista, los levanta, y tiene que hacer un gran esfuerzo para no pronunciar la palabra que acude naturalmente a sus labios al ver entre sus jueces al carbonero, al tahonero y al ultramarino que tantas veces le robaron pequeñas porciones del calor y el alimento de sus hijos, en el Hospicio el uno, y ya los otros dos en el cementerio del Este.

José Nakens.

LA PLUMA Y LA HERRAMIENTA

ANTES algunos convencidos gustaban de calificarse como compositores de sacerdocio la profesión del periodista.

Hoy día ya se piensa con razón que no es necesario oficiar de pontifical para poner ideas en circulación, y son muchos los que se dedican a desacreditar el oficio, que no merece más que otro ni el exceso de honor ni el de la dignidad.

El que, movido por la noble ambición de labrar un surco fecundo y de identificar su vida con una obra útil, prodiga el dinero, el tiempo y el esfuerzo, para crear y sostener un periódico de ideas, es igual a Bernard de Palissy arrojando al fuego sus muebles para llevar hasta el éxito su tentativa que dotará al mundo de un arte nuevo.

El que, para asegurar la satisfacción de sus apetitos, hace del periódico un arma de *chantage*, de calumnias y de inconfesables complacencias, es de la misma familia del clásico bandido que, escopeta en mano, esperaba al viajero en un rincón de la carretera para desbaliar.

El redactor que, con fama ó sin ella, en grandes ó en pequeños caracteres, en la primera ó en la tercera plana de cualquier periódico, dice sinceramente lo que piensa y no otra cosa, es el hermano del obrero cuyo esfuerzo, perdido en el conjunto de otros esfuerzos, alimenta y renueva sin cesar la riqueza del mundo.

El desgraciado individuo, dispuesto a escribir todas las mentiras que le ordenen, a todas las abdicaciones de conciencia, para conservar su pan, deshonrando ayer a los curas y hoy a los libre-pensadores, lisonjeando si se lo mandan, insultando cuando le dicen que insulte, está al mismo nivel moral que el obrero que fabrica los santos de plata, los instrumentos de muerte y los alcoholes venenosos.

Esos infelices trabajadores, manuales ó intelectuales, tanto valen los unos como los otros; así como también reconocemos el mismo valor moral a los que, sea con la pluma ó con la pesada herramienta, trabajan valientemente para aumentar el patrimonio de la humanidad.

Estas son cosas elementales, de simple buen sentido, y que, sin embargo, es preciso repetir de tanto en cuanto, cada vez que el orgullo y los celos las hacen perder de vista.

Ch. Malato.

La Oficina Regional

a las sociedades que forman la Federación Regional Española SALUD.

En el último número del *Boletín* que tira esta Oficina habrán visto las Sociedades que, según marcan los Estatutos de esta Federación, fué designado por referéndum de las Sociedades MADRID, para celebrar el tercer Congreso de esta Federación, al mismo tiempo que encarecíamos a las Sociedades la conveniencia de estos actos y la necesidad que tenemos todos de concurrir por medio de representaciones directas a ellos, pues es donde se discuten los grandes problemas que agitan al mundo proletario y fijan de la mejor manera posible los medios de hacer las luchas de más fácil victoria por parte del elemento obrero, al mismo tiempo que se crean enseñanzas para el mañana, se sientan los puntos generales sobre que ha de descansar la nueva sociedad de la Justicia y del Amor.

Nuevamente hoy hemos de insistir en este punto al comunicar a las Sociedades adheridas a esta Federación Regional la constitución de la Comisión del Congreso encargada de efectuar todos los trabajos preparatorios de dicho tan importante acto.

Sentimos todos nosotros los efectos del medio social ambiente infeccionado de miasmas que producen en el hombre la enfermedad del aniquilamiento moral, convirtiéndolo en sostenedor y amparador de todos los prejuicios y de todas las ruindades que encierra.

Deber es de los que tratamos de destruir las instituciones sociales de hoy el agruparnos y componetrarnos buscando en la unión la fuerza para ello, y en la discusión la luz que ilumine y dibuje una nueva constitución de la sociedad donde los vicios de la presente hayan desaparecido, y los hombres ya no víctimas de la explotación y de la tiranía reinen fraternalmente sobre la tierra que a todos los pertenece.

A eso precisamente se va y se debe ir a los Congresos.

Padecemos males, sentimos disgustos, pues a mirarnos todos los que los padecemos y a buscar el medio de hacerlos desaparecer. Pero desde su fondo, en su principio, en su causa.

Somos víctimas de la tiranía y de la explotación, a combatir las en su principio por medio de la Unión más íntima y de la solidaridad más firme.

Deber nuestro, pues, repetimos, es acudir al Congreso donde se hace práctica la unión de los proletarios en su lucha con el Capital y de donde por medio del mutuo acuerdo han de salir la inteligencia para acabar con un régimen social egoísta fundamentado en la desigualdad.

Antes de terminar hemos de recomendar a las Sociedades practiquen el principio grande de la solidaridad con los compañeros en huelga. En la actualidad los compañeros de Barcelona y Málaga se agitan en demanda de una mejora inmediata en su condición de esclavos.

Es deber nuestro ayudarles, pues su triunfo es también el nuestro, como lo sería su derrota.

DE GIBRALTAR

12 Abril.

La policía inglesa, por causa de los falsos y mal intencionados informes de la española, acaba de cometer en esta un grave tropello de que ha sido víctima el compañero Sigfrido Nacht, ingeniero electricista polaco que visitaba el sur de España como antes había recorrido casi toda la Europa, en frecuentes viajes instructivos.

Fué detenido al ir a buscar cartas en la administración de correos, pero solo le encontraron cartas de familia.

La causa de haber sido detenido es que venía seguido desde Algeciras por dos policías españoles, tan torpes que en cuanto ven un extranjero ya se alarman, y la coincidencia de haber llegado a esta plaza una semana antes que el rey Eduardo de Inglaterra.

Como todo carece de fundamento, creemos no tendrá gravedad; pero ya es bastante que se pueda atropellar a un hombre sin más que por la necesidad de unos cuantos policías.

El Corresponsal

HOLANDA

Hemos recibido por mediación del compañero V. B. de Barcelona una hoja escrita por los compañeros de Amsterdam en que protestan de la traición de los socialistas parlamentarios, que han hecho fracasar la lucha que el proletariado holandés había emprendido contra su gobierno, siguiendo las mañas y el criterio que usaron los parlamentarios españoles cuando la huelga general de Barcelona.

Sentimos no tener espacio para publicar la traducción; o al menos un extracto, aunque suponemos lo harán otros periódicos obreros españoles.

Nuestras luchas

Los zapateros

Los fabricantes señores Terrés y C. concedieron los aumentos en los precios de la mano de obra que les habían pedido sus operarios, salvo pequeñas modificaciones que los mismos operarios aceptaron.

Lo mismo ha ocurrido con los fabricantes D. Antonio Cardona y D. Sebastián Riudavets.

Se harán proposiciones en el mismo sentido a varios otros maestros, que es de suponer las aceptarán por ser de justicia.

Los Sres. Blanco y Olives han concedido espontáneamente la jornada de nueve horas a sus operarios jornaleros, demostrando con ello sus buenas disposiciones para proceder con armonía.

El jueves (30 Abril) quedó constituida legalmente la Sección de Zapateros formando parte de la Federación de obreros de la isla de Menorca. La Comisión directiva se compone de los compañeros: Pedro Taltavull, presidente, Marcos Seguí Villalonga, secretario y Antonio Garriga Caudes, Enrique Sanz, Antonio Mercadal Suaus, Lorenzo Arnau y Lorenzo Pons Pons, vocales.

Quedan todavía sin asociar buen número de zapateros, hasta de los que con motivo de las recientes huelgas se han beneficiado con el aumento de precios. No piensan bien estos operarios.

Si la asociación prospera, a las ventajas alcanzadas se podrán añadir otras nuevas; pero si la sociedad decae, hasta lo que ahora se ha ganado volverá a perderse. Interesa pues a todos que la asociación viva próspera y fuerte.

Los plateros

Continúa la huelga en casa del fabricante de portamonedas de plata D. Lorenzo Tuduri (Calle del Castillo).

A pesar de la injusticia que él debe ser el pri-

mero en reconocer, el patrono se encierra en la negativa y prefiere tener suspendido el negocio primero que avenirse a razones. Los operarios tampoco están dispuestos a rendirse.

Esta huelga puede continuar mucho, pues los huelguistas son pocos y la solidaridad de los demás obreros mahoneses podrá sostenerles tanto tiempo como sea necesario.

Además se está organizando un mitin para el sábado próximo en el teatro del «Casino de Unión Republicana» para mover la opinión en favor de los huelguistas, ó sea, en favor de la razón. También se aprovechará el mitin para hacer propaganda de ideas emancipadoras del proletariado.

**

Los operarios del taller de Antonio Prats (Plaza Carmen) han reclamado la jornada de nueve horas, que se les ha concedido sin dificultad.

En otros talleres sabemos que se hará la misma petición y es de esperar que todos la concedan, ya que no es de suponer que haya muchos burgueses tan testarudos como el Sr. Tuduri.

Convendría que todos los que constituyen este oficio, que hoy se presenta tan próspero, se asociasen cuanto antes, para beneficio de todos.

Los metalúrgicos

Está para constituirse legalmente una Sociedad de obreros metalúrgicos. La dirección de la misma es: Manuel Moranta, calle Santa Teresa, 19.—Mahón.

También los metalúrgicos pertenecientes a la «Federación» están ultimando los trabajos para constituirse en Sección sin salirse de la unión con los obreros de todos los oficios que en dicha «Federación» están asociados.

Los panaderos

Estos obreros que estaban constituidos en asociación independiente, quieren fusionarse con la «Federación de Obreros» pasando a constituir una Sección de la misma.

También tratan de reclamar que se les conceda el descanso dominical, para lo que harán propaganda y celebrarán mitins, a fin de interesar a la opinión pública, especialmente la opinión obrera, en favor de su justa y racional demanda.

Los fideeros

Se han reunido los de la fábrica del Sr. Codina con intención de reclamar aumento de salario y disminución de horas de trabajo, pues ahora se trabaja en condiciones insostenibles. Uno de estos días presentarán la demanda.

Los albañiles

El jueves por la noche se reunirán para constituirse en Sección dentro de la «Federación de Obreros de la Isla de Menorca».

Hay que sostener a todo trance las nueve horas conquistadas en la huelga del verano anterior.

Es necesario que todos los oficios se vayan asociando, para reclamar y conseguir las mejoras que sean convenientes de momento, a la vez que para constituir entre todos una fuerza que sea la defensa de la clase trabajadora y la esperanza del porvenir.

Solo en la unión y en la solidaridad podrán hallar los trabajadores esa fuerza y esa esperanza.

CORRESPONDENCIA

GIBRALTAR. — A. R. — Recibidas 5 ptas. — Liquidado hasta el n.º 138 inclusive.

SEVILLA. — F. R. — Atendido aviso. — Escribimos.

CÓRDOBA. — A. H. — Hemos enviado todos los números.

CALAÑAS. — J. S. V. — Enviamos certificados folletos. — A visa recibo.

E. Fábregues, Imp. de la Real Casa, Nueva 25.—Mahón. Talleres: San José, 69.

A la solidaridad pues, con aquellos compañeros y a la unión de todos para hacer más prácticas nuestras luchas en el próximo Congreso.

Salud y Huelga general.

Por la Oficina Regional, El Secretario, José Quiñones.—Zaragoza 13, 4, 1903.

NOTAS.—Dirección para la Comisión del Congreso: Valentín Alconero, Horna de la Mata, 7, 2.º.—Madrid.

Donde se enviará todo lo concerniente al próximo Congreso.

—Para los huelguistas de Málaga, a esta Oficina Regla, 22, bajo, ó a José Mesa (Llano de Mariscal) Marina, 4, Málaga, y para los de Barcelona a los periódicos obreros de dicha capital, a esta Oficina ó a las Sociedades de Carpinteros o Aprestadores, San Simplicio, 4, primero.

Léase

en el número 207 de Tierra y Libertad. (30 de Abril) el notable artículo

YA HAS VOTADO

original de Federico Urales.

DE BARCELONA

30 Abril.

Han pasado ya por fin las elecciones. Los republicanos no caben en sí de gozo por la victoria obtenida y ya ven a las puertas la anhelada República que ha de hacernos felices a todos. Los ciudadanos están satisfechos de haber sabido cumplir con su deber, yendo a depositar en la urna la papeleta electoral. Salmerón, Lerroux y camarilla han sabido todavía arrastrar hacia ellos a la masa inconsciente que una vez más ha creído en sus promesas.

Dejémosles con sus alegrías y con sus entusiasmos, que ya irán enfriándose poco a poco. Todavía hay muchos imbéciles que se dejan engañar esperando su felicidad de manos de otros. Ya irán convencidos de su error a fuerza de desengaños.

Pasadas las elecciones el gobernador se dispone a intervenir en la huelga de carpinteros para solucionarla brevemente. Al efecto, han sido presos 17 huelguistas que cometían el enorme delito de pasear por las calles de esta capital.

Los obreros no están dispuestos por eso a dejarse vencer, y para la semana próxima, si no se halla solucionada la huelga, amenaza generalizarse a los oficios de construcción.

Ya era hora, después de haber dejado pasar tantas semanas sin decidirse a hacer algo de provecho.

Para mañana, 1.º de Mayo, tienen acordado holgar varios oficios. Las sociedades que forman la Federación Local celebrarán un mitin en el que se expondrá el verdadero significado que tiene el 1.º de Mayo, día de recuerdos tristes para el proletariado, y que han adulterado los socialistas autoritarios celebrándolo con giras y folgorios.

Por la tarde se representará el hermoso drama de Octavio Mirbeau «Els mals pastors».

**

Se hace una activa campaña entre los obreros y obreras del arte fabril para que, dejándose de tútelas adormideras, se decidan por fin a hacer algo práctico para mejorar su condición.

Se han celebrado varios mitins en diferentes puntos de la capital y barriadas, viéndose concurridísimos y reinando entusiasmo.

**

El próximo lunes 4 de mayo, aniversario de los asesinatos de Montjuich, celebrarán los grupos anarquistas en el teatro «Circo Español» un gran mitin para recordar a todo el mundo los crímenes que cometieron en el Castillo. Maldito los representantes de la burguesía.

Julian Monzon,